

Crisis y reestructuración económica y territorial

Emilio Pradilla Cobos*
Cecilia Castro García**

La crisis de la economía mexicana y las políticas para superarla, han agudizado las contradicciones territoriales y urbanas generadas en el auge de la acumulación capitalista; la reestructuración económica y territorial en marcha, genera otras nuevas, que sumadas a las primeras, están degradando profundamente las condiciones de vida de los trabajadores del campo y la ciudad.

1. Auge y receso de la economía mexicana

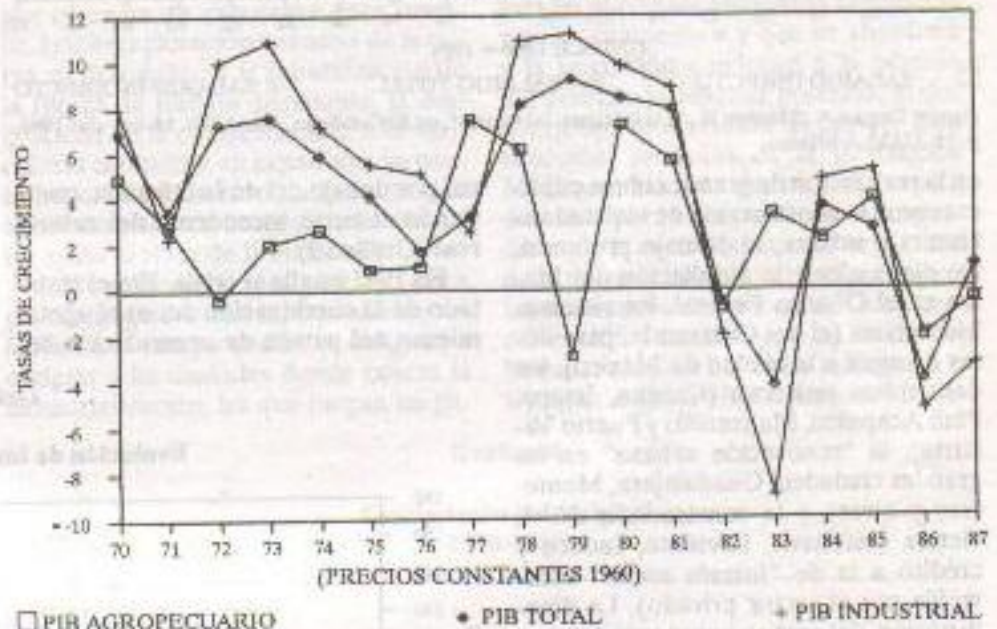
A fines de la década de los sesentas, concluyó la *onda larga expansiva*¹ de la economía capitalista mundial, y se inició la *recesiva* en la que se halla aún inmersa. Aunque los efectos de las recesiones mundiales de 1970-1971 y 1974-1976 se manifestaron en México bajo la forma de ciclos cortos de disminución del ritmo de crecimiento, la acumulación de capital continuó su curso (Gráfico 1) gracias a la afluencia masiva de **crédito externo**, cuyo monto acumulado pasó de 6,091 millones de dólares en 1970, a 72,007 millones en 1981, y al incremento de la masa y el precio de las **exportaciones petroleras**, de 3,765 a 15,623 millones de dólares entre 1979 y 1982².

* Profesor e investigador de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

** Ayudante de Investigación de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Gráfico 1

Evolución del Producto Interno Bruto

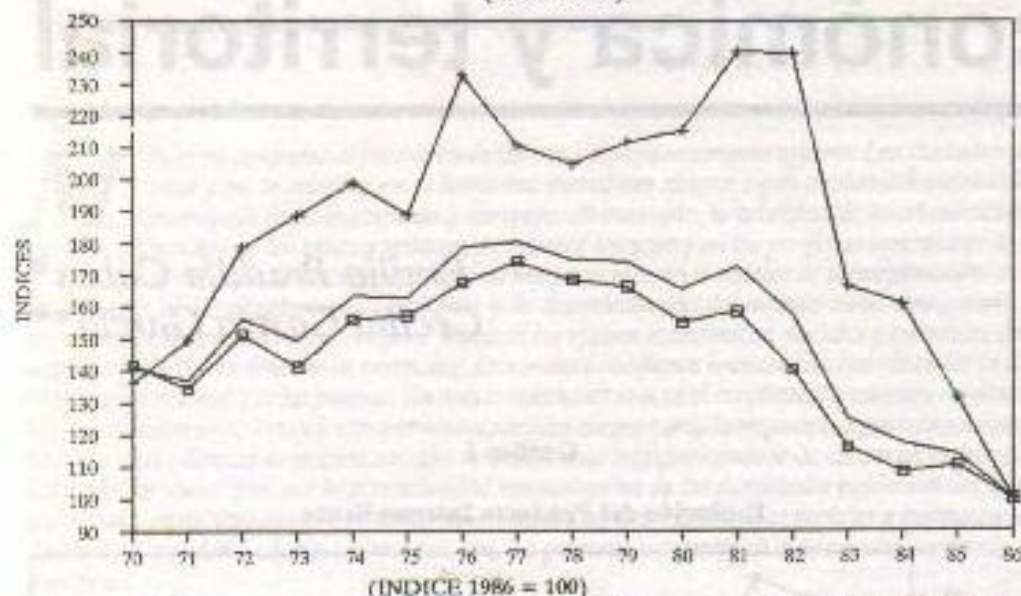


Fuente: PIB Agropecuario: Calva, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, Ed. Fontamara, México, D.F., 1988, pp. 202-203.
PIB Industrial: *El Financiero*, 7 de julio 1988, México, D.F., p. 44.
PIB Total: (De 1970-1975) Guillén, R. Héctor, *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, Ediciones Era, México, D.F., 1984, pp. 34, 46.
(De 1976-1987) CEPAL: "Balance preliminar de la economía latinoamericana", en *Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 3, marzo 1980, p. 269; Vol. 35, No. 7, julio 1985, p. 728; Vol. 38, No. 2, febrero 1988, p. 111, BANCOMEXT.

El acelerado crecimiento de la economía tuvo como motor al **sector estatal** que alcanza una participación de 25.4% en el Producto Interno Bruto en 1983, gracias al incremento del gasto público, cuya magnitud absoluta y por habitante llega a su más alto nivel histórico en 1982, y la inversión pública, que en 1981 constituye el 54.5% del gasto público y el año siguiente asciende al 10.6%

del PIB³. Esto se manifiesta en la ampliación del **sector capitalista de Estado** en el petróleo, la petroquímica, la siderurgia, la industria automotriz y de autopartes, la energía eléctrica y otras *condiciones generales de la producción y el intercambio* (entre 1970 y 1982, el sector industrial paraestatal creó o asumió el control de 253 empresas, equivalentes al 65.1% del total histórico⁴); igualmente,

Gráfico 2

Índices del salario real
(1970-1986)

□ SALARIO DIRECTO — SALARIO TOTAL + SALARIO INDIRECTO

Fuente: Dogart A., Sánchez R., "De tal tijera, tal salario", en *El Cotillano*, Año 3, No. 14, nov-dic. 1986, p. 55, UAM-A México.

en la realización de grandes obras públicas como la construcción de vialidad carretera y urbana, el drenaje profundo, los ejes viales y la ampliación del Metro en el Distrito Federal, los sistemas hidráulicos (el del Cutzamala, para dotar de agua a la ciudad de México), los desarrollos turísticos (Cancún, Ixtapa, Plan Acapulco, Manzanillo y Puerto Vallarta), la "renovación urbana" en las grandes ciudades (Guadalajara, Monterrey y otras), y la construcción de vivienda (Infonavit, Fovissste, Indeco y crédito a la de "interés social" construida por el sector privado). La dinamización del sector agropecuario, que resintió más fuertemente la recesión, fue lograda, temporal y cíclicamente, por el *Sistema Alimentario Mexicano*, después de más de una década de estancamiento.

Aunque en 1976, con motivo de la recesión y la devaluación monetaria, el Fondo Monetario Internacional había presionado al gobierno para que replazara su política keynesiana intervencionista y expansiva, por otra de corte monetarista, llegando a obtener la firma de una *carta de intención*, el boom de las rentas petroleras permitió ignorarla⁵, aplicándose únicamente a la parte del **Plan de Ajuste** relativa a la *austeridad salarial*, mediante los "topes" que mantenían el crecimiento del salario nomi-

nal por debajo del de la inflación, revirtiendo el curso ascendente del **salario real** (Gráfico 2).

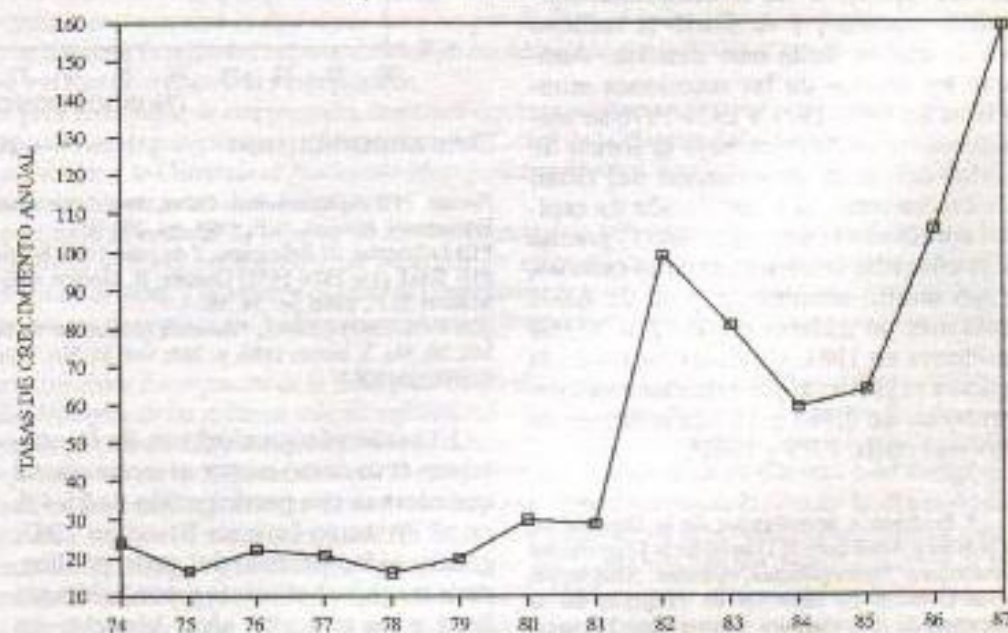
En 1982 estalla la crisis. Era el resultado de la combinación de: a) el agotamiento del patrón de acumulación ba-

sado en la *industrialización sustitutiva de importaciones*, por la saturación de la esfera alta de realización de bienes de consumo durable (por ejemplo, electrodomésticos y automóviles cuya producción creció aceleradamente en los setentas) y la contracción del mercado de productos básicos, por el inicio de la caída del salario real; b) la agudización de la contradicción estructural de la balanza de pagos, consistente en la imposibilidad del sector agrario y minero-exportador, cuya demanda en el mercado internacional está determinada por la evolución de las economías de los países compradores, para cubrir la creciente demanda de divisas para importar los medios de producción (maquinaria, equipo y materias primas industriales) necesarios a la reproducción simple o ampliada del sector productivo interno; c) la caída vertical de los precios del petróleo y otras materias primas de exportación, en el marco de la exacerbación del proteccionismo de los países importadores; d) la elevación de las tasas de interés en los bancos extranjeros acreedores y cierre de los flujos del crédito ante la amenaza de insolvencia de los países deudores; y e) la incesante y masiva fuga de capitales, particularmente hacia los Estados Unidos.

La producción agropecuaria e industrial se contrae rápidamente, liberando

Gráfico 3

Evolución de las tasas de inflación



Fuente: (1977-1987) *El Financiero*, 15 de enero 1988, p. 44, México.

(1974-1976) Huerta, Arturo, *Economía mexicana más allá del milagro*, p. 227, Ediciones de Cultura Popular-UNAM, México, 1987.

fuerza de trabajo; el desempleo abierto crece de 4.7% de la Población Económicamente Activa en 1982, a 17.6% en 1987; 4.5 millones de nuevos desempleados se suman al 45% de la PEA subempleada (desempleo disfrazado) que realiza actividades de subsistencia como la venta ambulante, la mendicidad, el pepenado de basura, el lavado de coches, la prostitución, el robo, etc.⁶ La caída de la productividad en relación con la de los países socios del mercado internacional, el déficit de la balanza de pagos, la escasez de divisas y su fuga masiva, y la elevación de las tasas de interés bancario, producen devaluaciones bruscas y alimentan la inflación galopante (Gráfico 3), que, aunada a los más drásticos *topes salariales* impuestos por la patronal y el Estado, cercena los salarios y los ingresos de los trabajadores, contrayendo a la mitad la demanda en el mercado interno. En algunas ramas industriales, la capacidad instalada ociosa llega hasta el 60%, particularmente en la construcción, cuya producción cae 36.5% entre 1981 y 1987.⁷ La inversión fija bruta total, pública y privada, empieza a caer: crece 15.7% en 1982, decae 27.9% en 1983, se recupera levemente en 1984 en 5.5% y en 1985 en 6.4%, para caer en 1986 un 11.7%. La desvalorización del capital ocioso y la ausencia de reposición del activo, son una forma de *desindustrialización* que afecta a la industria orientada al mercado interno y a los sectores capitalistas más débiles y atrasados.

La *nacionalización de la banca* y el control de cambios limitado, en 1982, aparecen a la vez, como el reconocimiento de la gravedad de la crisis, un intento para cortar la fuga de capitales al exterior y la acción de salvamento del capital bancario de una quiebra inminente, pues a pesar de ser la fracción dominante en el capital financiero hegemónico, muestra su impotencia para controlar la erupción violenta de las contradicciones del capitalismo semicolonial.

2. Acumulación, crisis y urbanización

La larga fase de expansión de la economía que sucedió a la Segunda Guerra Mundial, estuvo acompañada de dos procesos simultáneos: la pérdida de peso relativo del sector agropecuario en el total de la producción, el cual cae de 19.8% en 1939, a 7.3% en 1982⁸, al

tiempo que aumenta el de la industria y el comercio; y la descomposición más o menos rápida de las formas precapitalistas de producción agraria, después de la fase de aplicación masiva de la Reforma Agraria realizada por el gobierno de Lázaro Cárdenas y las contrarreformas a la legislación agraria en el de Miguel Alemán. Así se expresan: la expropiación de la propiedad minifundaria, comunal o ejidal, al margen de la ley, o la paralización del reparto de tierras; la *proletarización* permanente o temporal de sólo una parte de la población campesina "liberada"; el crecimiento demográfico que no puede ser absorbido por la pequeña propiedad y las formas precapitalistas de producción; y la *pauperización* del campesinado parcelario debida a su imposibilidad de modernizarse técnicamente por carencia de excedente para invertir, la sobreexplotación intensiva de la tierra, el desempleo y la subutilización de la fuerza de trabajo disponible, la desigualdad en la competencia con la agricultura capitalista en expansión, su paulatina subsunción o subordinación a la agroindustria y la transferencias de valor hacia el resto de la economía.

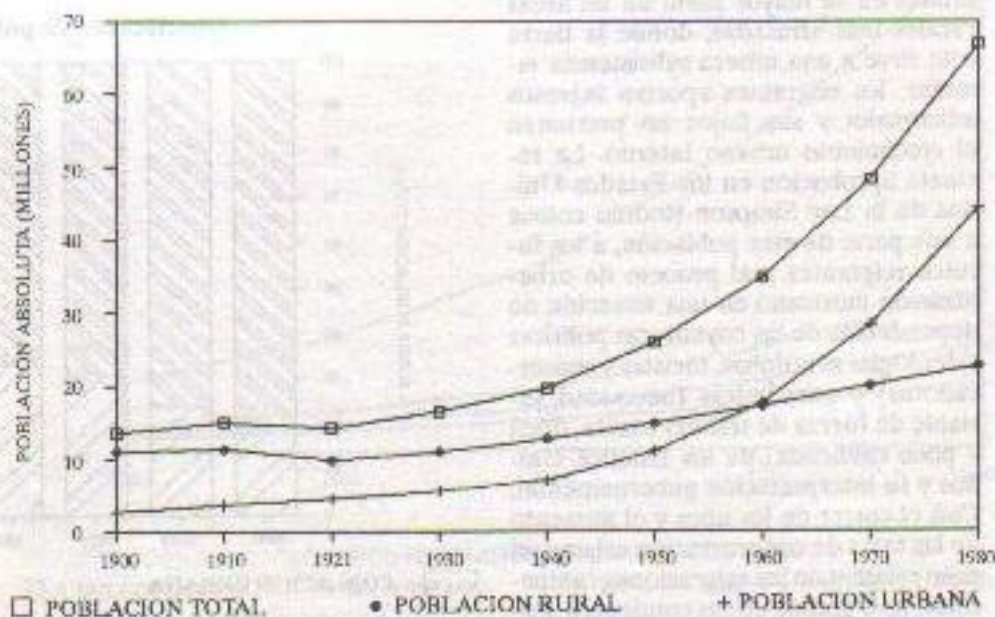
La combinación desigual de estos procesos genera una *superpoblación relativa* en el campo que se ve obligada a emigrar a las ciudades donde ocurre la industrialización, las que juegan un pa-

pel importante en la distribución y realización de las mercancías agropecuarias e industriales, o en las que se localiza la actividad político-administrativa. Mientras la población total crece rápidamente, la rural tiende a estabilizarse en términos absolutos, cediendo el excedente a la urbana⁹ (Gráfico 4 y Cuadro 1), que del 19.4% en 1900, pasa al 66.3% de la población total en 1980 (Gráfico 5); mientras la tasa de crecimiento anual promedio de la población rural se estabiliza en torno al 1.5% desde los cuarenta, la de la urbana crece hasta el 5.0% en los setentas.

La paradoja de la urbanización mexicana en relación a la de otros países de América Latina radica en que las formas ejidales y comunales de propiedad de la tierra agraria, actúan como un retardante del proceso en la medida que ésta no puede ser enajenada libremente por los campesinos y que su abandono y la migración conducen a la pérdida del derecho jurídico de posesión, lo que constituye una atadura al campo. Esta situación, producto de la Revolución Mexicana, ha sido cuestionada repetidamente por la burguesía, la cual considera que la exclusión de más de la mitad de la tierra cultivable del mercado libre, las barreras reales o formales a su concentración y los límites a su extensión, bastante amplios desde las reformas a la ley agraria de los años cincuenta y las in-

Gráfico 4

Crecimiento poblacional 1900-1980



Fonte: INEGI, *Agenda estadística 1986*, Cuadro III.1.2, México.

Cuadro 1

Población total, urbana y rural

Años	Tasas crecimiento Población			Población	
	Total	Urbana	Rural	Urbana %	Rural %
1900				19.4	80.6
1920	1.1	3.3	0.5	24.2	75.8
1921	-0.5	1.8	-1.4	31.2	68.8
1930	1.7	2.6	1.3	33.5	66.5
1940	1.8	2.3	1.5	35.1	64.9
1950	2.7	4.6	1.5	42.6	57.4
1960	3.1	4.9	1.5	50.7	49.3
1970	3.4	5.0	1.5	58.7	41.3
1980	3.7	5.0	1.6	66.3	33.7

Fuente: INEGI, *Agenda estadística 1986*, Cuadro III.1.2, México.

roducidas de 1976 a 1982, constituyen un freno a la libre circulación de capitales y al desarrollo capitalista agrario. De mantenerse la política de privatización de la economía, en curso, es previsible, en un futuro no lejano, que estas presiones conduzcan a la eliminación o debilitamiento de estas formas y su conversión en propiedad privada plena, lo cual aceleraría la descomposición del campesinado parcelario y las migraciones internas o al extranjero.

Otra determinación de la relativa "lentitud" del proceso son las migraciones legales o ilegales, temporales o permanentes hacia los Estados Unidos, calculadas entre 3 y 6 millones de personas hasta mediados de la década pasada¹⁰, salidas en su mayor parte de las áreas rurales más atrasadas, donde la tierra solo sirve a una mísera subsistencia familiar; los migrantes aportan ingresos adicionales y sus flujos no presionan el crecimiento urbano interno. La reciente aprobación en los Estados Unidos de la Ley Simpson-Rodino coloca a una parte de esta población, a los futuros migrantes y al proceso de urbanización mexicano en una situación de dependencia de las coyunturas políticas (ideologías xenófobas, racistas y conservadoras) y económicas (necesidad variable de fuerza de trabajo barata, dócil y poco calificada) de los Estados Unidos y su interpretación gubernamental. Con el correr de los años y el aumento de las tasas de concentración urbana, el peso relativo de las migraciones campesinas, muy grande en sus comienzos, disminuye frente a la reproducción natu-

ral de la población ya urbanizada, que se vuelve mayoritaria; por ello, ni una poca probable retención del campesinado en el campo permitiría disminuir el crecimiento de las ciudades y sus contradictorias implicaciones.

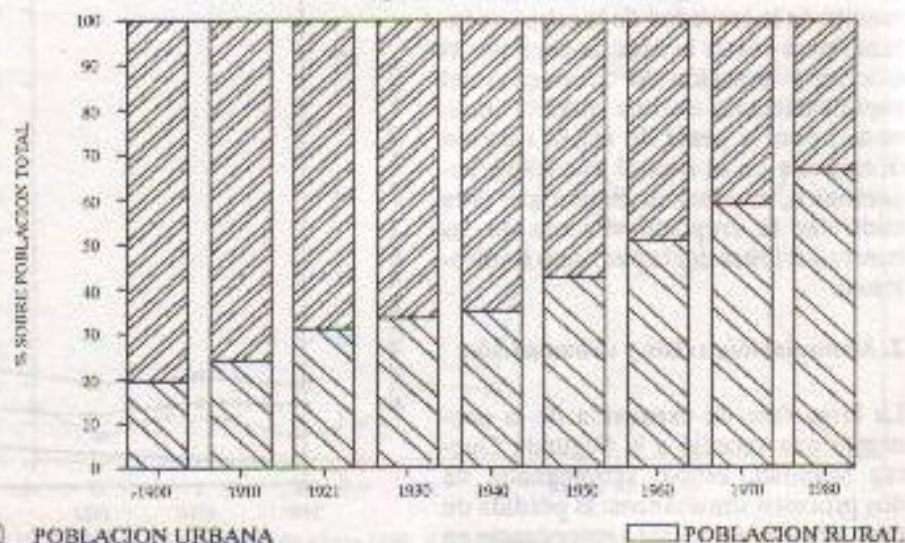
El proteccionismo y las barreras arancelarias impuestas por los Estados Unidos a los productos agrícolas mexicanos (a mediados de la década anterior y desde 1982), la recesión en la industria interna compradora de materias primas agrícolas, la caída de los ingresos de la población y de su consumo alimentario, la espiral inflacionaria que acentúa la desigualdad en los términos del in-

tercambio entre agricultura e industria, empeora la posición no competitiva del campesinado parcelario frente al capitalista y pauperiza más rápidamente a sus integrantes, introducen nuevos factores de expulsión, ahora de peones y obreros agrícolas, permanentes o temporales, debido a la retracción de la inversión pública y privada en el campo, la disminución del área cultivada, la orientación creciente hacia la exportación, y la tecnificación para lograr la competitividad en el mercado externo. En este marco, la creciente y masiva importación de alimentos aparece como un contrasentido social, aunque plenamente explicable por las leyes económicas vigentes. La crisis potencia los factores de expulsión poblacional del campo, generados en el auge y refuerza el proceso de urbanización.

En la posguerra, el desarrollo capitalista agrario orientado al suministro de alimentos a la nueva población urbana, la provisión de materias primas agrícolas a la industria interna y las exportaciones, la industrialización por sustitución de importaciones, la correlativa ampliación del mercado interno y la reestructuración de las relaciones fronterizas con los Estados Unidos, fueron las fuerzas determinantes de la organización del territorio y de la conformación del sistema de ciudades. De 1940 a 1970, la industria se expande en la ciudad de México, Monterrey, Guadalajara (desde los cincuenta), Puebla

Gráfico 5

Distribución de población en urbana-rural



Fuente: INEGI, *Agenda estadística 1986*, Cuadro III.1.2, México.

Cuadro 2

Grupos de ciudades por tamaño de población

Grupo (miles)	Tasas de crecimiento				Porcentaje del total nacional				
	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1940	1950	1960	1970	1980
1000 a más	5.21	5.19	5.35	4.38	13.81	17.50	21.42	26.13	28.93
500-999	4.22	4.11	3.85	3.81	2.72	3.13	3.46	3.65	3.83
250-499	3.88	4.38	4.94	4.52	5.58	6.22	7.05	8.26	9.27
100-249	4.67	4.95	4.95	3.85	3.38	5.06	4.85	5.70	6.08
Tot. grupos	4.75	4.89	5.09	4.31	25.49	30.90	36.77	43.75	48.11
Tot. naí.	2.75	3.08	3.28	3.32	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Varios autores, *Atlas de la Ciudad de México*, cuadro 4.2, p. 118, COLMEX, México, D.F., 1988.

(desde los sesenta) y Toluca y los municipios del Estado de México, que desde los sesenta empiezan a recibir las industrias y la población trabajadora que por la saturación y las políticas urbanas de sus administraciones, no pueden ubicarse en el Distrito Federal. La explotación petrolera después de su nacionalización, impulsa el crecimiento de Poza Rica y más tarde Coatzacoalcos. La reorganización de las relaciones comerciales con los Estados Unidos después de la Revolución y el flujo de migrantes mexicanos hacia el vecino del norte, dan lugar al crecimiento explosivo de las ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros y Ensenada), el cual disminuye en los setentas, para cobrar nuevos bríos en los ochenta con la *maquila* y los crecientes flujos de *indocumentados*.

El desarrollo capitalista agrario orientado al mercado interno o externo, aunado a la agroindustria, impulsa el crecimiento de centros urbanos comerciales, de servicios y administración pública en el Bajío (León, Irapuato, Celaya y Querétaro), Michoacán (Morelia, Uruapan y Zamora), Veracruz (Orizaba y Córdoba), y el norte exportador (Hermosillo, Torreón, Chihuahua, Culiacán, Ciudad Obregón y Los Mochis). El tráfico de mercancías fomenta el crecimiento de puertos como Veracruz, Tampico, Guaymas y Mazatlán. Acapulco y Cuernavaca aparecen como centros turísticos especializados. A finales de la onda larga expansiva de la economía, la industrialización llega a varias ciudades "intermedias" de tipo comercial, de servicios y administrativas, donde existen condiciones generales de la producción y el cambio y mercados para los bienes de consumo inmediato y semidurable, al tiempo que se reproducen las condiciones de su crecimiento, previamente reseñadas¹¹.

Aunque todas las ciudades aumentan su participación relativa en el total de la población, como efecto de la urbanización, pasando del 25.49% en 1940 al 48.11% en 1980, este incremento se explica fundamentalmente por el crecimiento de las cuatro grandes áreas metropolitanas, cuya participación sube del 13.81% en 1940, al 28.93% en 1980 (Cuadro 2 y Gráfico 6). Sobre la base de la situación previa a la industrialización, la concentración y centralización del capital industrial, comercial y bancario y

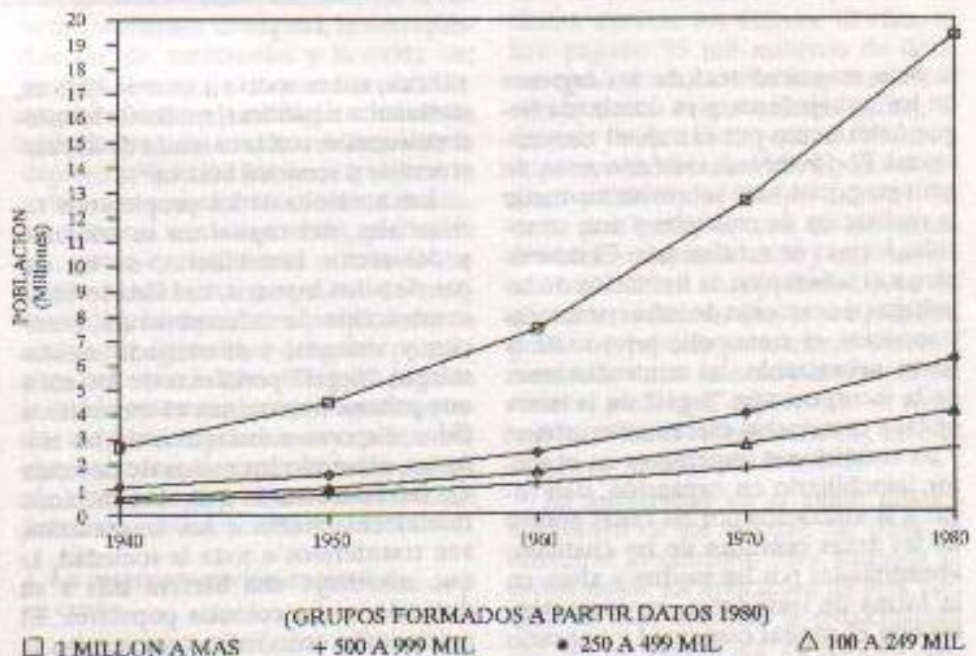
su integración en el capital financiero, la política estatal que sigue esta misma tendencia en la creación y mantenimiento de las *condiciones generales de la acumulación* que concentran lo fundamental de la acción estatal, y de la *reproducción de la fuerza de trabajo*, subordinadas a las primeras, su efecto combinado sobre la determinación de la dirección de las migraciones campesinas y la reproducción interna de la población ya urbanizadas, explican este fenómeno. Cabe señalar que mientras el segundo grupo de ciudades, por tamaño de población aumenta poco su peso relativo, el tercero, con tasas de crecimiento más altas, lo aumenta del 5.53% al 9.27%.

3. Las contradicciones de las estructuras urbanas

Las estructuras internas de las ciudades se conforman en medio de profundas contradicciones. El despliegue de las relaciones capitalistas de producción e intercambio no implica la absorción de la nueva población, en la medida que se lleva a cabo en condiciones de concentración, control de los mercados y fijación de los precios abiertamente monopólicas, utilizando una composición del capital similar a la de los países "desarrollados" poco consumidora de fuerza de trabajo, está dirigida a una esfera de circulación mercantil estrecha dada

Gráfico 6

Grupos de ciudades por tamaño de población



Fuente: Varios autores, *Atlas de la Ciudad de México*, cuadro 4.2, p. 118, COLMEX, México, D.F., 1988.

México: ciudades de más de 100,000 habitantes en 1980



Fuente: Varios autores: *Atlas de la ciudad de México*, Colmex, cuadro 4.2, p. 118, México, 1988.

la baja magnitud real de los ingresos de los trabajadores, y es dominada hegemónicamente por el capital transnacional. El ejército industrial de reserva, de gran magnitud, solo sobrevive mediante la realización de múltiples y muy conocidas formas de subsistencia. El desempleo y el subempleo, la limitación de las políticas de creación de infraestructuras y servicios, el monopolio privado de la tierra urbanizable, las contradicciones de la incorporación "legal" de la tierra ejidal y comunal al crecimiento urbano y las condiciones imperantes en el sector inmobiliario en expansión, dan lugar a la utilización por las capas pobres de las áreas centrales de las ciudades, abandonadas por las medias y altas, en la forma de *vecindades*, en competencia con el capital comercial y bancario y las actividades públicas; saturadas estas áreas, se expandirá la ocupación pe-

riférica, sobre todo en tierras ejidales, comunales o públicas, mediante la autoconstrucción, con la carencia de infraestructuras y servicios básicos¹².

Las acciones de los propietarios territoriales, del capital en su conjunto y del sector inmobiliario, de las capas de altos ingresos, del Estado en la construcción de infraestructura, servicios y vivienda, y el obligado asentamiento "ilegal" periférico de los colonos pobres, determinan el crecimiento físico disperso y anárquico de las ciudades, elevando los costos de dotación de infraestructuras que, beneficiando fundamentalmente a los empresarios, son transferidos a toda la sociedad, lo que constituye una barrera más a su dotación en las colonias populares. El crecimiento económico trae consigo la demanda de inmuebles industriales, comerciales, de gestión pública y privada

y de servicios, los cuales se localizan de acuerdo a las mismas determinaciones, dando lugar, simultáneamente, a la dispersión periférica, a la reconcentración en áreas centrales "renovadas" de donde se expulsa a la población (casos "planificados" de Monterrey, Guadalajara y Puebla, y los "espontáneos" en todas las ciudades en expansión), o la concentración dispersa en nuevas centralidades comerciales. Estas características de la expansión física permiten a los propietarios de terrenos conservados ociosos al interior de la trama, la apropiación de rentas del suelo de monopolio en relación a una demanda creciente, y de las diferenciales generadas por la ubicación de los terrenos en la estructura urbana y por la inversión pública y privada en toda la ciudad.

La dispersión entraña también el incremento de la demanda de transporte

público, en lo fundamental en manos privadas, ineficiente, insuficiente, irracional en su diseño y costoso en tiempo y en dinero; junto al automóvil individual cuyo predominio se afianza con el auge de la industria automotriz durante el boom petrolero, las deficiencias del servicio público y las obras viales realizadas para soportarlo, los sistemas de transporte camionero, de peseros y microbuses, saturan el tránsito, reducen su velocidad y aumentan su duración. La industria y los automotores son las principales fuentes de contaminación atmosférica, que alcanza ya niveles alarmantes en las grandes ciudades y crece rápidamente en las medias. Simultáneamente, avanza la contaminación del suelo por la basura y los desechos sólidos, y del agua por las aguas negras domésticas (que en muchas colonias populares tienen que ser vertidas a cielo abierto por la ausencia de drenajes), por los desechos del consumo de productos industriales peligrosos y, sobre todo, los derrames de la industria, la hotelería y otras actividades económicas. La etapa de expansión hecha las bases del irracional, acelerado e incontrolado proceso de destrucción del medio ambiente, que hoy ejemplifica, premonitoriamente, la ciudad de México, poseedora del poco grato título de la más contaminada del mundo¹².

La prolongación de la acumulación capitalista durante los setenta, perturbada por los ciclos recesivos que anunciaban el cambio de fase económica, viene acompañada de nuevos procesos que marcan el territorio: la gran expansión de la industria petrolera en el Sudeste y el Golfo de México, que rompe abruptamente el sistema natural, iniciando su destrucción, integra nuevas áreas, redinamiza el desarrollo capitalista agrario y la descomposición campesina y da lugar al crecimiento urbano acelerado, la polarización de flujos migratorios y la multiplicación de carencias y penurias de empleo, vivienda, infraestructura y servicios, no previstos por la planeación estatal o la de PEMEX: Villahermosa, Coatzacoalcos, Minatitlán, Ciudad del Carmen y Veracruz ejemplifican claramente estos cambios. La expansión de la petroquímica básica en diversas localidades, y de actividades mineroextractivas y secundarias integradas, como la siderúrgica en Lázaro Cárdenas, con sus particularidades, reproducen los mismos fenómenos¹⁴.

La creación de los fondos de vivienda para los trabajadores (Infonavit y Fovissste) en 1971, y la *Ley de Asentamientos Humanos* en 1976, parecían abrir puertas a la solución planificada de las contradicciones territoriales. Sin embargo, el *Plan Nacional de Desarrollo Urbano* de 1978, define formalmente sus objetivos y políticas en términos de la discutible *teoría de la polarización*, y acaba siendo la institucionalización de los procesos reales de acumulación privada (turismo, maquila, industrialización en ciudades "medias", etc.) y pública (puertos industriales, explotación petrolera, siderurgia, etc.). Los miles de planes de desarrollo regional y urbano elaborados tecnocráticamente y al vapor, al igual que el PNDU, carecieron de instrumentos objetivos de acción capaces de modificar las tendencias estructurales, se sometieron al realismo de la bonanza petrolera, sirvieron como sustento ideológico o técnico de acciones que lejos de resolver las contradicciones territoriales y urbanas, las reprodujeron ampliamente al someterse a la lógica empresarial de localización, y cuando vino la crisis en 1982, fueron puestos de lado o archivados¹⁵.

La profunda crisis económica iniciada en 1982, aún no revertida, con sus manifestaciones de parálisis de la inversión capitalista en la agricultura y la industria, recesión en la producción y el comercio como resultado de la sobreacumulación de capital, la sobreproducción de mercancías y la caída del mercado interno, el incremento del desempleo abierto y la multiplicación de las actividades urbanas de subsistencia, la depresión salarial frente a la inflación galopante por el crecimiento del salario nominal a tasas menores que las de los costos de los bienes salariales (incluido el suelo, los materiales de construcción y la vivienda en propiedad y en renta) y la austeridad del gasto público para enfrentar la crisis fiscal y el pago de la deuda externa e interna, agudizan todos los problemas urbanos y crean otros nuevos, como la generalización en las ciudades de la violencia individual como forma de subsistencia¹⁶.

4. La reestructuración capitalista en curso

La recesión de 1974-1976 había permitido al Fondo Monetario Internacional

y a la banca multinacional, proponer e imponer la política de *ajuste económico* diseñada por la burguesía internacional y sus gobiernos para enfrentar la onda larga recesiva en curso. Sin embargo, el auge petrolero y el crédito externo masivo que hizo posible, pospusieron su aplicación. La nueva y más profunda recesión iniciada en México en 1982, creó la necesidad y las condiciones para la aplicación de este proyecto global, de forma teórica *monetarista* y contenido político *neoliberal*, de *reestructuración económica*, coincidente con los puestos en marcha en el resto del mundo capitalista "avanzado" o "atrasado"¹⁷. Sus componentes fundamentales suponen y están dando lugar a una *reestructuración territorial*, plena de contradicciones y problemas para los trabajadores.

La política parte de asumir a la *inflación*, una de las manifestaciones fenomenológicas de las crisis actuales, denominada *estancflación* (estancamiento con inflación), como su causa, y a la intervención estatal en la economía y, sobre todo, su gasto "social" como la responsable fundamental. Contradictoriamente, uno de sus supuestos básicos es el pago de la *deuda externa* de 105 mil millones de dólares, cuyos intereses anuales, el 58.25% del servicio total, correspondieron en 1982 al 47.2% del monto de las exportaciones y en 1987 al 27.9% mientras el servicio total equivale en 1988 a un 12.3% del PIB nacional; durante los últimos 10 años, se han pagado 95 mil millones de dólares como servicio, cifra muy cercana al monto de la deuda externa actual; el servicio de la deuda pública externa e interna, absorbe en 1988 el 63.8% del gasto público y el 28.5% del PIB. Se trata, por tanto, de una de las causas fundamentales de la crisis y una barrera casi insalvable a su superación, cuya explicación radica en que la acumulación pública y privada se mantuvo sobre la base del crédito externo y la riqueza petrolera, para cuya explotación se recurrió también al endeudamiento, sin embargo, no se la asume como tal¹⁸.

La austeridad en el *gasto público* constituye su eje central. Se trata de reducirlo al máximo, para absorber el *déficit fiscal*. La aplicación de esta medida ha sido drástica: la participación del sector estatal en el PIB ha disminuido de 25.2% en 1983, a 20.6% en 1986 y continúa su curso decreciente;

el gasto público por habitante cayó un 28.2% entre 1982 y 1988, y su participación en el PIB lo hizo de un 28.2% en 1982 a un 20.5% en 1988; la participación de la inversión pública en el PIB cayó de 13.4% a 4.5% entre 1981 y 1987, y en el gasto público de 54.35% a 35.81% y ha disminuido su magnitud en un 39.6% entre 1982 y 1988, siendo los sectores más afectados el "social" (-67.9%), el agropecuario (-53.3%), el energético (-37.9%), el industrial (-29.1%), el urbano-regional (-26.9%) y el de salud (-25.3%)¹⁹.

Los efectos saltan a la vista: pérdida del papel motor del Estado en la acumulación capitalista en la agricultura, la industria y la creación de las *condiciones generales* de ésta; disminución de los ingresos de subsistencia y del salario real en su parte *indirecta o diferida* entregada a los trabajadores a través de la acción del Estado en la creación y mantenimiento de las *condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo*; y debilitamiento de los limitados instrumentos de acción estatal en la regulación del crecimiento urbano y regional en sus diferentes aspectos. La **reestructuración** del aparato económico estatal, incluye la *liquidación o fusión* de empresas y organismos públicos, y la *privatización* de parastatales mediante su venta parcial o total al capital nacional o extranjero o el cambio de su deuda externa por acciones (Swaps). De los 1,168 organismos existentes en 1982, el Estado conservará solo 502, es decir, el 43%. En el sector productivo (agrícola, minero e industrial) y comercial, conservará sólo 15 de las 28 ramas en las que participaba. Del total de empresas a *desincorporar*, el 36.6% serán *liquidadas*, es decir desvalorizado su capital y despedidos sus trabajadores; el 11.9% serán *fusionadas* a otras, y el 47.3% vendidas al capital nacional y extranjero²⁰. Además de la desindustrialización que esto significa, y del incremento correlativo del desempleo, existe un efecto de carácter físico-territorial: el Estado pierde en gran medida la capacidad y posibilidad de orientar la localización territorial de la industrialización (descentralización o nueva localización de las unidades productivas), uno de los supuestos básicos de la denominada "planeación indicativa".

La **privatización** de la base material tiene otros caminos, quizás más importantes que el anterior: la reducción del gasto público en la creación y fun-

cionamiento de la infraestructura y los servicios productivos y "sociales", que ante el crecimiento de las necesidades, abre la puerta a la inversión privada en estos sectores, como en el transporte público urbano de pasajeros, el aerotransporte, el transporte de carga alternativo al ferrocarril, la educación, la salud y la recreación; la aceptación de la participación del capital privado nacional y extranjero (a través de los acuerdos del GATT sobre servicios) en las comunicaciones, el transporte aéreo, las infraestructuras portuarias y carreteras, los sistemas de acueductos y alcantarillados, etc; y la *racionalización y rentabilización* capitalista de las empresas de servicios públicos, mediante el establecimiento de tarifas equivalentes al *precio de producción* (Costo de producción más ganancia media) y la eliminación de "subsídios" estatales. La tendencia al sometimiento a un "libre" mercado controlado hegemónicamente por los grandes monopolios, significa que sólo quienes constituyan demanda solvente para los bienes y servicios podrán acceder a ellos, excluyéndose así a las mayorías carentes de capacidad de compra suficiente.

La **liberalización del comercio**, consistente en el ingreso al GATT y, en este marco internacional, la brusca suspensión de la tradicional y exagerada protección de que gozó la industria local desde los años cuarenta y la supresión de las barreras aduanales y arancelarias, en el mismo momento en que los países compradores de las materias primas y las manufacturas de exportación, particularmente los Estados Unidos, exacerbaban su proteccionismo, y que una parte considerable de la planta productiva se encuentra ociosa (capital paralizado no valorizado) como resultado de la caída vertical del mercado interno por la reducción de los ingresos y salarios reales, está reproduciendo las determinaciones recesionistas y desindustrializadoras y generando mayor desempleo. La expansión de la maquila y el ingreso masivo e indiscriminado de productos extranjeros, ya ha mostrado sus efectos sobre la balanza de pagos, cuyo superávit ha disminuido notoriamente. Aunque las exportaciones no petroleras (fundamentalmente las de las ramas química, de autopartes y automotriz terminal), controladas mayoritariamente por las grandes empresas transnacionales, han crecido absoluta y relativamente, ante la

caída de los precios del petróleo, la disminución de la compra de equipo y materias primas para la industria orientada al mercado interno, la liberación para la exportación de grandes cantidades de bienes no realizables en el mercado interno y el apoyo y promoción estatal, el incremento de la adquisición de bienes intermedios "temporales" destinados a la maquila (un 28% del total), de alimentos básicos y de bienes de consumo inmediato o duradero básico o de lujo, han merchado en forma significativa el superávit comercial alcanzado.

Evolución de la balanza comercial (Millones de dólares)

Año	Balanza comercial	Variación porcentual
1981	-4 510.0	
1982	6 792.7	145.0
1983	13 761.2	102.6
1984	12 941.7	-6.0
1985	8 451.6	-34.7
1986	4 598.6	-45.6
1987	8 433.3	83.4
1988*	2 244.2	-42.4

Fuente: *El Financiero*, 19 de julio de 1988, p. 34.
* Enero-mayo; se calcula la variación sobre el mismo período de 1987.

La apertura total del mercado interno a los productos extranjeros parece conducir a la quiebra masiva de empresas pequeñas y medianas no competitivas, técnicamente atrasadas e incapaces de modernizarse (la Asociación Nacional de Industriales de la Transformación, calcula que han quebrado el 14% de las empresas, arrojando 4 millones de desempleados más), dando como resultado, la desindustrialización, la concentración monopólica del capital y el incremento del desempleo.

La **reducción del salario real** en su parte *directa*, resultante de la aplicación de *topes* al crecimiento del salario nominal, inferiores al ritmo inflacionario, con el fin de elevar la tasa de explotación y de ganancias, se combina con el recorte ya señalado del salario indirecto o diferido mediante la contracción del gasto social, y la liquidación de ventajosas materiales y prestaciones laborales contenidas en los Contratos Colectivos de Trabajo, sometidos a fuertes presiones, como se mostró en la propuesta

de la Volkswagen a sus trabajadores el año anterior, el cierre temporal de la planta Ford en Cuautitlán y la quiebra de Aeroméxico. Esta política, unida al incremento del desempleo, significó pauperización de los trabajadores y deterioro de sus condiciones de vida urbanas, cuya accesibilidad depende evidentemente del nivel de ingresos y salarios de la población. Entre 1980 y 1987, el PIB por habitante ha disminuído en un 10.5%, la participación de los salarios en el PIB ha bajado del 47.0% en 1977 al 23.0% en 1987, y el salario mínimo ha caído a un 41.6% respecto del de 1978²⁴, dando prueba de la pauperización acelerada de los trabajadores mexicanos (Gráfico 2).

La reconversión económica, tiene dos aspectos básicos: la orientación hacia la exportación y la modernización de los procesos productivos. Por medio de la primera, se busca orientar masivamente la actividad económica, particularmente el turismo, la agricultura y el sector manufacturero, hacia la obtención de divisas, para tratar de resolver la contradicción estructural de la balanza de pagos y obtener recursos para el pago del servicio de la deuda externa. Se trata de explotar las "ventajas relativas" con las que contaría México en relación a otros países productores: salarios muy inferiores a los vigentes en los países de origen de las empresas y/o de destino de los productos, que se deprecian al unísono con la devaluación monetaria, menores prestaciones sociales,

jornadas de trabajo más largas, control sindical y baja participación defensiva, menor especialización y diferenciación laboral, y proximidad geográfica al mayor mercado del mundo, el norteamericano. Por atraer a las empresas y al capital extranjero, se ofrecen ventajas adicionales tales como la exención arancelaria para la importación de maquinaria y equipo y para las materias primas y partes importadas, la concesión de crédito preferencial, la liberación de impuestos tales como los prediales, donaciones de terrenos para construcción de plantas y basureros, la construcción de infraestructuras sin costos para las empresas (vialidades carreteras y ferroviarias, instalaciones portuarias, redes de aprovisionamiento de energía eléctrica y otros energéticos, agua potable y drenaje), tarifas de servicios bajas, y suministro a bajo costo de energéticos y otras materias primas y auxiliares.

El modelo adoptado ha sido la *maquila* en sus dos formas actuales: los talleres de ensamblaje de piezas importadas, intensivo en trabajo humano, cuyo producto intermedio (partes) o final se destina íntegramente a la exportación, localizados fundamentalmente en las ciudades de la frontera norte, en las ramas de autopartes, electrónica, electrodomésticos y ropa; y la fabricación o ensamblaje de partes complejas o productos finales en grandes plantas de "fabricación flexible", computarizadas, automatizadas y robotizadas, con poca intensidad de trabajo, cuyos

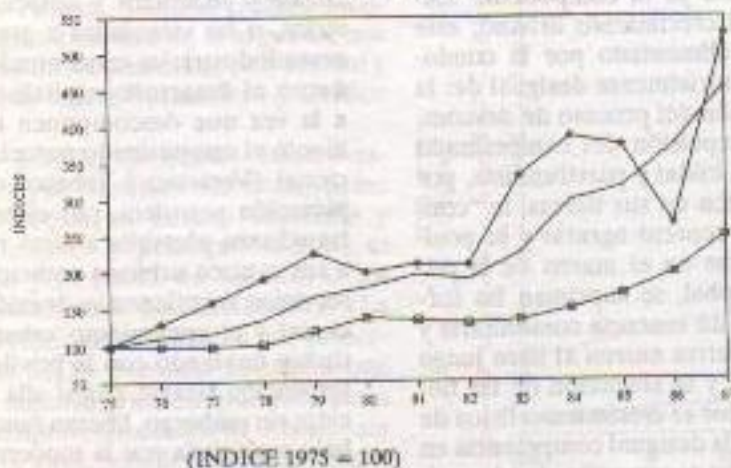
más importantes ejemplos son la producción de motores y el ensamble de automóviles en ciudades "medias" ubicadas en el centro y norte del país: Hermosillo, Chihuahua, Ramos Arizpe, Gómez Palacio, Aguascalientes y Puebla; este último constituye un caso particular, pues se ubica cerca del puerto de Veracruz, para cubrir también el mercado europeo. En relación a sus propios objetivos, la política ha sido bastante exitosa hasta el presente: el crecimiento del número de empresas, del empleo y la "producción" ha sido muy rápido (ver Gráfico 7 y Cuadro 3), y las exportaciones manufactureras han crecido significativamente. Sin embargo, el crecimiento de las distintas variables es desigual: el número de empleados y el valor de la producción crecen más que el de plantas, denotando un crecimiento de su dimensión y, por tanto, una tendencia hacia la concentración técnica, del trabajo y el capital; el crecimiento del producto es mayor que el del empleo, lo que significa aumento de la productividad y reducción correlativa de la capacidad de generar empleo, una de sus ventajas más publicitadas; y el crecimiento de las variables no es continuo, mostrando variaciones cíclicas determinadas por los cambios en la demanda externa de los productos, lo que expresa su dependencia de la economía norteamericana. La expansión de la maquila, que importa cerca del 99% de sus materias primas y partes, es uno de los factores del crecimiento rápido de las importaciones y su efecto negativo sobre la balanza comercial.

En el sector agropecuario, sobre todo en áreas de desarrollo plenamente capitalista, se apoya significativamente la producción de carne vacuna y porcina, aves, legumbres, frutas tropicales, flores, y materias primas para la agroindustria, destinadas a la exportación, cuyo cliente mayoritario son los Estados Unidos. Otra cara de la misma política, la constituye el apoyo al turismo, iniciado en la década de los setenta, mediante la creación de "polos" costeros, la dotación de todo tipo de infraestructuras y un amplio financiamiento público que llega hasta la construcción de grandes y lujosos inmuebles para rentar a las cadenas hoteleras transnacionales, las dominantes, y nacionales, que atienden al turismo extranjero o local, de altos ingresos.

El segundo flanco de la política de

Gráfico 7

Industria maquiladora de exportación



□ INDICE No. EMPRESAS — INDICE No. EMPLEOS • INDICE VALOR PROD.

Fuente: INEGI, Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1986, p. 1, México, 1988.

reconversión lo constituye la **modernización** del aparato productivo, buscando mejorar la productividad y la intensidad del trabajo, y la competitividad en el mercado externo; para ello se combinan el cambio tecnológico de los productos, la introducción de maquinaria robotizada, cibernética, de control numérico y flexible, con la reducción de la mano de obra necesaria, la recomposición del proceso de trabajo, las calificaciones y jerarquías de los obreros, la reorganización y racionalización de la circulación y el intercambio de mercancías, que incluye cambios en los sistemas de transporte, frenados en gran medida por el atraso y las deficiencias de las Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio, contradictoriamente, víctimas de la reducción del gasto público y la privatización²². En el comercio, es notorio el avance en extensión y organización de las cadenas transnacionales de supermercados, tiendas departamentales, almacenes en cadena y restaurantes. Aunque el blanco fundamental de la modernización es la industria, también se encuentran involucradas la agricultura, la banca estatal y la privada, que se reconstituye rápidamente a la sombra de las *casas de bolsa*, y los sectores de comercio y servicios.

Las consecuencias de la modernización parecen claras; incremento del desempleo abierto, por la sustitución de trabajo humano por máquinas en el mismo momento en que la crisis lo ha generalizado; mayor concentración monopólica del capital pues la mayoría de las industrias pequeñas y medianas no están en condiciones financieras de reallazar la inversión necesaria, ni de mantenerse en la competencia con el sólo recurso de la agudización extensiva de la explotación del trabajo asalariado, limitada biológicamente y socialmente, por lo que se ven forzadas a salir del mercado; la depresión del mercado interno y la orientación hacia el inestable mercado externo, suponen un cambio importante de la economía, pero no eliminan sus contradicciones, ni garantizan la superación de la crisis. En estas condiciones, la tendencia es hacia una mayor **transnacionalización** de la economía, pues todos los supuestos subjetivos y las condiciones objetivas colocan al capital monopolista transnacional como objeto y sujeto de la reestructuración.

5. Tendencias actuales de la organización territorial

La reestructuración económica en curso se manifiesta en la organización territorial y la estructura interna de las ciudades que la soportan, aunque se trata de tendencias aún no totalmente materializadas, pues tienen un ritmo más lento y mediatizado que los de las estructuras económico-sociales²³.

Cuadro 3

Industria maquiladora de exportación

Año	Número de empresas	Personal ocupado	Valor producción ¹
75	454	67 214	10 895.2
76	448	74 496	14 123.9
77	443	78 433	17 200.7
78	457	90 704	20 687.8
79	540	111 365	24 524.2
80	620	119 546	21 660.6
81	605	130 973	22 887.8
82	585	127 048	22 768.8
83	600	150 867	35 978.8
84	672	199 684	41 916.0
85	760	211 964	40 574.3
86	890	249 833	28 784.5
87	1 125	305 253	57 249.3

Fuente: INEGI, *Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación 1975-1986*, México, 1988, p. 1.

¹ Precios constantes a 1975.

Aunque las tasas de crecimiento natural de la población nacional están descendiendo, y las migraciones campocidad no son ya el componente mayoritario del crecimiento urbano, este continuará, alimentado por la combinación, territorialmente desigual de: la profundización del proceso de descomposición y expulsión del campesinado comunitario, ejidal y parvifundista, por la expropiación de sus tierras, la "conclusión" del reparto agrario y la posibilidad de que en el marco de la *privatización* global, se supriman las formas actuales de tenencia comunitaria y ejidal y las tierras entren al libre juego del mercado, y la absorción de las tierras rurales por el crecimiento físico de las ciudades; la desigual competencia en un mercado en contracción, con la agricultura capitalista; la extorsión del capital comercial y usurario; las transferencias globales de excedente a otros sec-

tores económicos y clases sociales y de *valor* al capital comercial y agroindustrial a través de los variados mecanismos de subsunción y subordinación formal y real; la profundización de la pauperización de la superpoblación relativa desempleada, sobre todo en las regiones más atrasadas; la liberación de obreros agrícolas, impulsada por la crisis y por la modernización en la agricultura capitalista; la reducción de la inversión pública en infraestructuras y servicios en las áreas rurales y los poblados en el marco de la *austeridad del gasto público*; y la ampliación restrictiva de la legislación migratoria norteamericana y de la represión en contra de los indocumentados.

El proceso se hace cada vez más desigual. Las áreas atrasadas del sureste, del centro y las zonas áridas del norte del país, predominantemente comunitarias, ejidales o minifundistas, que reciben una menor acción estatal, se hunden en el atraso relativo y la pauperización, y continúan siendo expulsoras netas de población excedente hacia las ciudades en expansión y los Estados Unidos. Sus centros urbanos manifiestan este curso. Por el contrario, las zonas de agricultura capitalista para el mercado interno, la agroindustria o la exportación, del centro y norte del país (El Bajío, Michoacán, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, etc., y sus centros urbanos, Querétaro, León, Irapuato, Zamora, Celaya, Morelia, Torreón, Culiacán, Ciudad Obregón, Los Mochis, Hermosillo, y Villahermosa), cuyo crecimiento está íntimamente ligado a la actividad agropecuaria, comercio de insumos y productos y dotación de servicios, o las vinculadas a grandes procesos industriales concentrados que inducen el desarrollo capitalista agrario, a la vez que descomponen aceleradamente al campesinado parcelario tradicional (Veracruz y Tabasco con la explotación petrolera, por ejemplo), que transfieren plusvalía a otras regiones o a sus centros urbanos comerciales y de servicios, mantienen su densidad poblacional y el crecimiento urbano y continúan contando con la privilegiada intervención estatal, aún si ella ha decrecido; sin embargo, liberan fuerza de trabajo asalariada por la modernización y el estancamiento de la inversión capitalista privada derivado de la contracción de los mercados internos e internacionales.

Cuadro 4

Grupos de ciudades por actividad dominante

Grupos	Tasas de crecimiento				Porcentaje del total nacional				
	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1940	1950	1960	1970	1980
Zona Centro	4.94	4.66	5.21	4.40	12.78	15.78	18.38	22.11	24.54
Puertos	2.97	4.30	4.85	4.38	1.82	1.86	2.09	2.43	2.69
Turismo costero	5.30	5.64	8.57	6.56	0.27	0.34	0.44	0.72	0.98
Maquila front.(I)	10.29	8.05	5.03	3.23	0.82	1.67	2.67	3.16	3.13
Maquila front.(II)	3.71	3.80	3.70	4.75	2.21	2.43	2.60	2.71	2.96
Tot. grupos	4.93	4.85	5.09	4.33	17.90	22.07	26.17	31.13	34.31
Tot. nal.	2.75	3.08	3.28	3.32	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Varios autores, *Atlas de la Ciudad de México*, Cuadro 4.2, p. 118, Ed. COLMEX, México, D.F., 1988.

Territorialmente, nos encontramos con una diferenciación entre la *desindustrialización* en las ramas y sectores orientados al mercado interno, históricamente localizadas en las grandes metrópolis (Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla, Toluca y los municipios conurbados con el Distrito Federal y otras ciudades de la zona central), y la *industrialización* orientada al exterior, las dos formas de la maquila: la primera que tiende a ubicarse "naturalmente" en la zona fronteriza del norte (Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Ensenada, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros) y empieza a difundirse hacia el interior de los estados fronterizos, buscando mano de obra campesina aún más barata y desorganizada; y Hermosillo, Chihuahua, Saltillo-Ramos Arizpe, Torreón-Gómez Palacio y Aguascalientes en la segunda, con una dinámica económica, poblacional y física muy fuerte²¹ (Cuadro 4 y Gráfico 8).

Los grandes proyectos minero-extractivos y de transformación tales como el siderúrgico en Lázaro Cárdenas y los petroleros y petroquímicos en el Sudeste y el Golfo de México, o los hidroeléctricos y nucleoeeléctricos (La guna Verde), determinados por la localización de los recursos naturales que son su materia prima, impulsados antes de la crisis de mediados de los setenta o con el auge petrolero, han generado procesos de cambio en la naturaleza y en el sector agrario circunvecino, de atracción de migraciones externas más que proporcionales al empleo creado, y

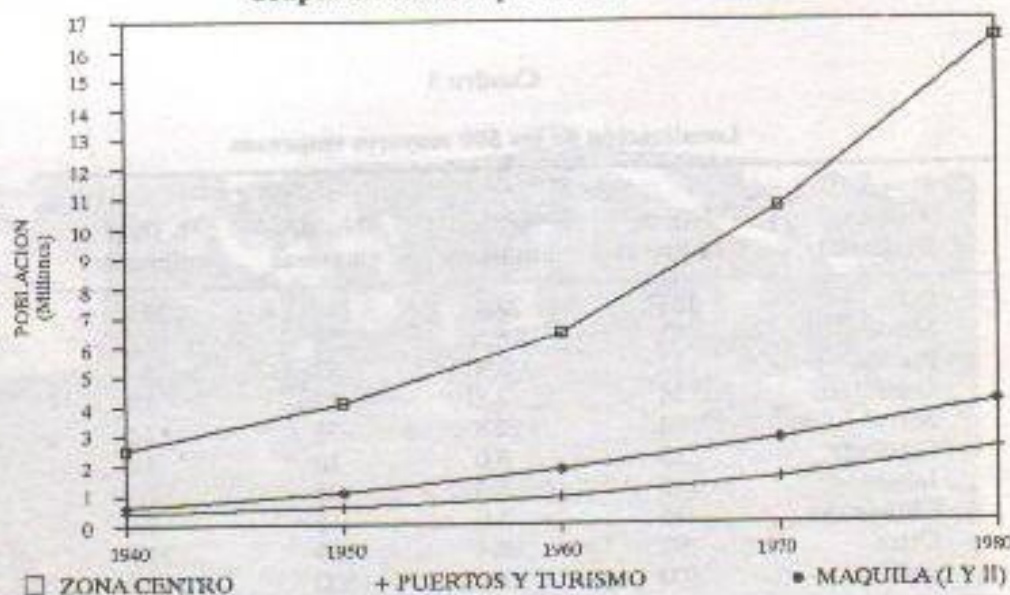
de crecimiento urbano muy significativos, concentradores de inversión estatal en *condiciones generales de la producción y la circulación*, sin correspondencia en las de la *reproducción de la población*, cuyos déficits marcan negativamente las condiciones de vida de los sectores populares. Aunque las inversiones se hayan estancado como consecuencia de la crisis de la siderurgia y del mercado petrolero, y de la privatización en curso, concentran tal magnitud de inversión y empleo, que han adquirido una dinámica relativamente autónoma de expansión física y poblacional, aun-

que a ritmos menores a los del pasado.

En las dos últimas décadas, el *desarrollo turístico* ha sido uno de los ejes fundamentales de la política territorial estatal, ahora reforzado por la *orientación hacia el mercado externo*, como fuente de divisas. Los "polos" de Cancún, Cozumel e Isla Mujeres, Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Manzanillo y Mazatlán, Ensenada y los Cabos y las Bahías de Huatulco, han concentrado una parte muy importante de la inversión pública en infraestructuras, servicios, inmuebles hoteleros y crédito privilegiado, apropiado por las transnacionales que dominan hegemoníicamente el sector, y por el consumo de los turistas extranjeros o nacionales de altos ingresos. A su sombra, ha ocurrido un proceso de crecimiento físico y poblacional, también autonomizado de la creación directa de empleo, signado por profundas contradicciones que dan lugar a miserias y contrastadas condiciones de vida urbana para la mayoría de sus habitantes.

La expansión espasmódica del comercio externo, reforzada ahora por la política de reorientación de la producción, ha generado impulsos urbanizadores en los pasos fronterizos del norte, hacia el mercado norteamericano, y en los puertos marítimos: Guaymas, Mazatlán, Lázaro Cárdenas, Salina Cruz, Ciudad del Carmen, Veracruz, Altamira y Tampico-Madero. La relación

Gráfico 8
Grupos de ciudades por actividad dominante



Fuente: Varios autores, *Atlas de la ciudad de México*, Cuadro 4.2, p. 118, COLMEX, México, D.F., 1988.

fronteriza con los Estados Unidos, lentamente está generando una tendencia de articulación del norte del país con la zona de nueva industrialización en el sur de los Estados Unidos, y a la conformación de una región productiva y comercial supranacional subordinada y cada vez más desarticulada con el resto de México. El fenómeno económico conocido como *Cuenca del Pacífico* determinado por la expansión comercial y productiva del Japón y sus satélites (Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Filipinas y otros), que supone una intervención muy activa del capital monopolista asiático sobre la costa pacífica mexicana y la frontera con los E. U. A., para el drenaje de materias primas hacia oriente, y la penetración del mercado norteamericano, está empezando a generar implantaciones territoriales o modificar la naturaleza de las existentes.

Podríamos afirmar que la combinación de estos procesos de urbanización corresponde y está determinada por la desigualdad entre desindustrialización hacia el interior e industrialización hacia el exterior (Estados Unidos y Japón), simultánea y orgánica a la transnacionalización de la economía mexicana en el marco de la reorganización territorial del capitalismo mundial. Como políticas que orientan el gasto público y las acciones de impulso y apoyo en todos los órdenes, en medio de una competencia abierta de los niveles estatales y locales por la localización de la inversión privada externa y la

apropiación de las ventajas que de ella derivan, estas tendencias continuarán su despliegue en el mediano plazo, en función de los cambios que puedan ocurrir en las economías externas que los hegemonizan.

Sin embargo, no se trata de una *descentralización* real, pues no parte de la reversión de la concentración urbana en las grandes metrópolis o regiones urbanas (la *central* en particular), cuyo crecimiento poblacional y físico continúa a ritmos mayores que los del resto de las ciudades; las tasas de concentración económica y poblacional siguen permaneciendo casi iguales a las del pasado y es insignificante el número de actividades económicas que se desplazan. De las 500 mayores empresas del país (los *monopolios*), la conurbación entre el Distrito Federal y el estado de México era asiento en 1987 del 45.4%, solo un 4.2% menos que en 1984²⁵; pero si añadimos a Puebla y Querétaro, en la Zona Centro, la disminución es sólo del 0.6%; Nuevo León y Coahuila no tienen ninguna variación; Jalisco disminuye el 0.2%; Chihuahua se mantiene y el resto de los estados solo avanza un 3.4% (Cuadro 5). Aunque la *descentralización territorial* fue asumida desde el PNDU de 1978, como una política central, la inversión pública federal continuó centralizándose en las zonas centro-oriental y centro-occidental del país (Distrito Federal, áreas conurbadas del estado de México y Jalisco); el boom petrolero elevó considerablemente la inversión

Cuadro 6

Inversión pública federal por regiones (% del total)

Región	1980	1982	1983	1984
Noroeste	9.5	8.5	8.0	8.4
Norte	9.9	7.8	8.2	9.4
Noreste	7.9	7.2	8.1	6.6
Centro-Occ.	8.8	10.3	13.7	13.2
Centro-Este	30.1	30.2	37.5	38.4
Este	20.1	24.7	12.5	12.2
Sur	9.0	6.9	7.3	7.2
Yucatán	4.7	4.4	4.7	4.6

Fuente: Bastols, B. Angel, *Regiones económicas e inversión: auge y crisis*, en *Momento Económico*, No. 9, agosto 1984, págs. 4, 5, 7. UNAM, México, D.F.

en el Sudeste, pero la crisis del mercado mundial y la contracción de las exportaciones, se reflejó inmediatamente en su decrecimiento (Cuadro 6)²⁶.

De hecho, los nuevos procesos de organización económica y territorial se manifiestan en tendencias concentradoras de actividades tales como la gestión pública y privada, la organización operacional de la producción y la circulación, las relaciones mediadas por el Estado, etc. Lo que realmente ocurre es la creación de nuevas actividades, cuya localización está determinada por la de recursos naturales no deslocalizables (materias primas, medios naturales de transporte como el mar, condiciones naturales como las playas, etc.), o por la relación física, en términos de tiempo, distancia y costo de transporte y comunicaciones, con los territorios hegemónicos de la producción y el intercambio en el capitalismo mundial en reestructuración, a los cuales se orienta la acumulación capitalista y las políticas económicas y territoriales de México.

El resultado es la aparición de nuevos puntos de concentración, dispersos, y la reproducción a escala ampliada de las conurbaciones predominantes, como la gran región urbana del centro de México, estructurada en torno a la Ciudad de México, a la que amplifica, o la de Saltillo-Monterrey. Estos cambios ocurren con la presencia continuada y agudizada de las contradicciones y problemas urbanos que caracterizaron la fase anterior de la urbanización, y con la reproducción simultánea de estos en los territorios y las ciudades que se expanden como consecuencia de la reo-

Cuadro 5

Localización de las 500 mayores empresas

Ambito territorial	1984		1985	
	No. de empresas	% Total empresas	No. de empresas	% Total empresas
D.F.	167	33.4	149	29.8
México	81	16.2	78	15.6
Puebla	17	3.4	17	3.4
Querétaro	14	2.8	17	3.4
Nuevo León	64	12.8	63	12.6
Coahuila	15	3.0	16	3.2
Jalisco	35	7.0	36	7.2
Chihuahua	15	3.0	15	3.0
Otros	92	18.4	109	21.8
Total	500	100.0	500	100.0

Fuente: "Localización geográfica de las 500 mayores empresas", *Revista Expansión*, Vol. XVII, No. 422, agosto 21, 1985, p. 156 y Vol. XX, No. 497, agosto 17, 1988, p. 154.

rganización del territorio mexicano en función de la reestructuración de la economía nacional en el marco de la mundial. Esta nueva fase no trae consigo el mejoramiento de las condiciones de vida urbana de los trabajadores y otros sectores populares, sino la reproducción ampliada en extensión y profundidad de su constante deterioro²⁷.

NOTAS

- ¹ Mandel Ernest: *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI España. Madrid, 1986. Barsoe Christian: *Crisis. ¿Y después qué?* Hispánicos. México D.F. 1987. BORTZ Jeffrey: *La deuda latinoamericana y los ciclos de la economía mundial*, en *La Batalla* No. 13. Noviembre-diciembre de 1985. México, D.F.
- ² Huerta G. Arturo: *Economía mexicana, más allá del milagro*. Ediciones de Cultura Popular. México D.F. 1987. Páginas 223 y 232.
- ³ *Uno más uno*, 17 de agosto de 1987. *El Financiero*, 8 y 24 de abril de 1988.
- ⁴ Casar María A. y Peres Wilson: *El Estado empresario en México: ¿agotamiento o renovación?*, Siglo XXI, México, D.F., 1988.
- ⁵ Guillen Ruzo Héctor: *Orígenes de la crisis en México, 1940/1982*. Ediciones Era. México, D.F. 1984, págs. 54 y ss.
- ⁶ *El Financiero*, 11 de julio de 1988. Página 38.
- ⁷ Cuba José Luis: *Crisis agrícola y alimentación en México 1982-1988*. Editorial Fontamara. México D.F. 1988. Páginas 91 y 96, *El Financiero*, 30 de junio de 1988.
- ⁸ Huerta G. Arturo: *Economía mexicana...* Op. Cit. Página 201.
- ⁹ El criterio censal según el cual es población urbana la localizada en aglomeraciones de más de 1,500 habitantes no nos parece coherente, sin embargo, las estadísticas disponibles así lo asumen. Más acertado, aunque también discutible, es

- considerar solo a las aglomeraciones de más de 100,000 habitantes.
- ¹⁰ Morales, Patricia: *Indocumentados mexicanos*. Grijalbo. México, D.F. 1982. Sección 4.2
 - ¹¹ Unikel Luis: *El desarrollo urbano de México*. El Colegio de México, México, D.F. 1976. Capítulo 1.
 - ¹² Pradilla Cobos Emilio: *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Editorial Fontamara. México, D.F. 1987.
 - ¹³ Pradilla Cobos Emilio: *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*, Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México, D.F. 1984.
 - ¹⁴ Son numerosas los trabajos realizados sobre el impacto territorial y ambiental de la industria petrolera y la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas.
 - ¹⁵ Muñoz M. Alfonso y Mier y Terán Lucía: *El Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1978* División de Estudios de Posgrado. Unidad Investigación y Docencia. Facultad de Arquitectura. UNAM. México, D.F. 1985.
 - ¹⁶ Pradilla Cobos Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo VI. Scheingart Martha: *El sector inmobiliario y la vivienda en la crisis*, en *Comercio Exterior* Vol. 34 No. 8, Agosto de 1984. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, D.F.
 - ¹⁷ Gilly Adolfo: *Nuestra cultura en la modernidad*. Joan Boidó i Ciment Editora. México D.F. 1988.
 - ¹⁸ González Norberto (Secretario Ejecutivo de CEPAL): *Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1987*, en *Comercio Exterior* Vol. 38 No. 2 Febrero de 1988, Banco Nacional de Comercio Exterior. México D.F. *Uno más uno*, 27 de junio, 25 de julio, 27 de septiembre y 5 de octubre de 1988. *El Financiero*, 21, 24, 29 y 30 de junio, 8 de agosto, 27 de septiembre y 4 de octubre de 1988.
 - ¹⁹ *Uno más uno*, 17 de agosto de 1987. *El Financiero*, 8, 14 y 21 de abril y 8 de septiembre de 1988.
 - ²⁰ Casar María A., y Peres Wilson: *El Estado*

- empresario... Op. Cit. Rey R. Benito: *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*. Siglo XXI Editores. México D.F. 1987. Centro de Estudios Económicos del Sector Privado A.C.: *Avances en la racionalización de la participación del gobierno en la economía mexicana*, en *Economía Nacional* No. 83. Abril de 1987. México D.F. *El Cotidiano* No. 14. Noviembre-diciembre 1986: *El cambio estructural*, y No. 21: *Pacto y reconversión*. Enero-febrero 1988. UAM. A. México D.F. Información periodística en *El Financiero* y *Uno más uno*.
- ²¹ *Exposición* Vol. XX. No. 493494, 22 de julio de 1988. México D.F. Página 96. *El Financiero* 21 de junio de 1987. *Uno más uno*, 21 de septiembre de 1988. Dogart Alberto y Sánchez Rafael: *De tal tijera, tal salario*, en *El Cotidiano* No. 14. Noviembre-diciembre 1986. UAM. A. México, D.F.
 - ²² *El Financiero*, 5 de abril, 20, 21 y 27 de septiembre de 1988.
 - ²³ Pradilla Cobos Emilio: *Contribución a la ...* Op. Cit. Capítulo I. y *Auge y receso de la acumulación de capital y "proceso de urbanización" en América Latina*. Inédito. UAM. X. México, D.F. 1988.
 - ²⁴ De La Garza Enrique: *Desindustrialización y reconversión en México*, en *El Cotidiano* No. 21. Enero-febrero 1986. UAM. A. México D.F.
 - ²⁵ Sobre la evolución de la localización de las 500 más grandes empresas mexicanas, ver *Exposición* Vol. XVI. No. 397 Agosto 15 de 1984; Vol. XVII No. 422. Agosto 21 de 1985; Vol. XVIII. No. 447. Agosto 20 de 1986; Vol. XIX. No. 472. Agosto 19 de 1987; y Vol. XX. No. 497. Agosto 17 de 1988. México D.F.
 - ²⁶ Bassols Batalla Angel: *Regiones económicas e inversión: auge y crisis*, en *Momento Económico*, Agosto de 1984. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México D.F.
 - ²⁷ Pradilla Cobos Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo VI.

